



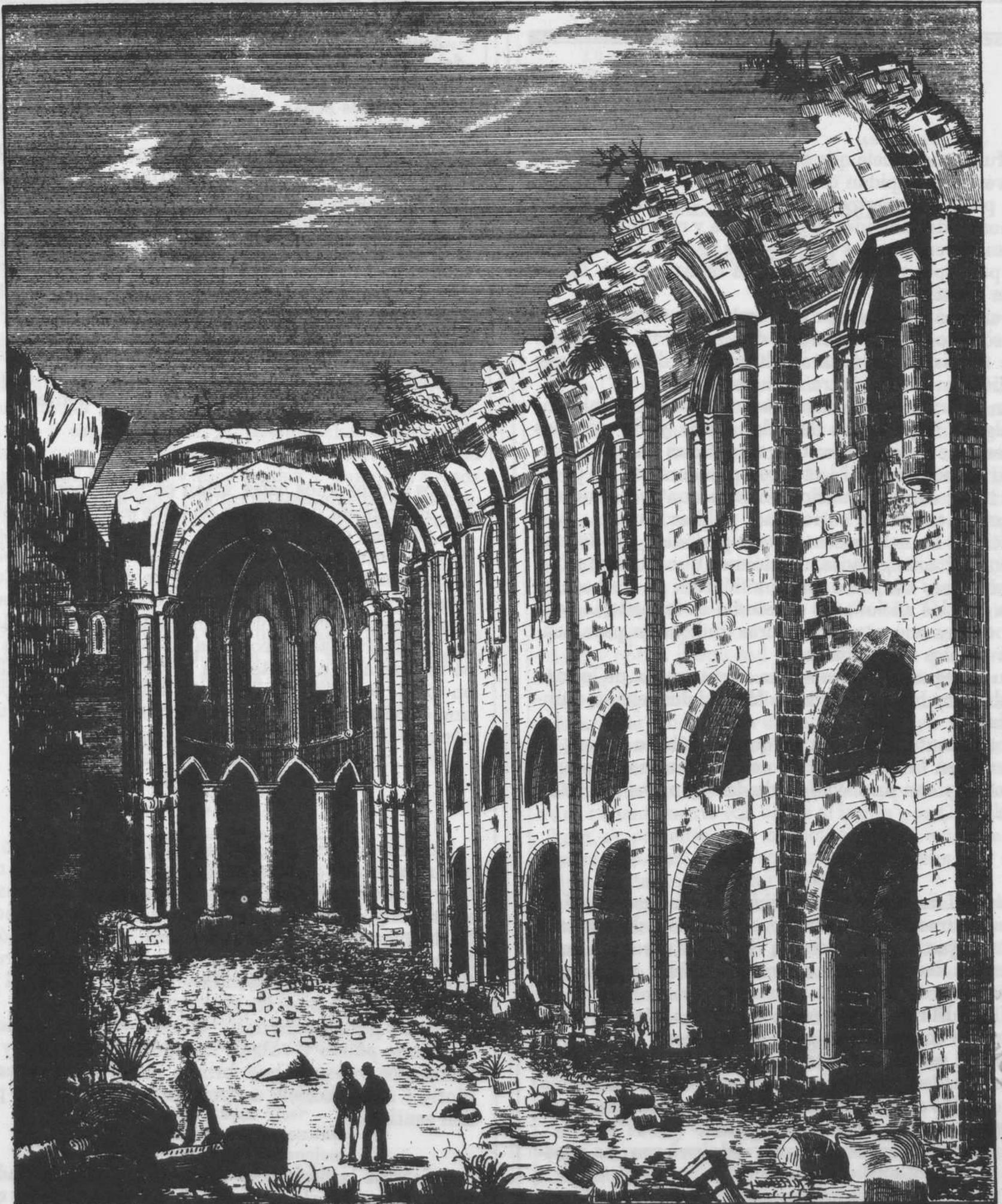
ZAMORA ILUSTRADA.

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

VOLUMEN II.

Zamora 17 de Mayo de 1882.

NÚMERO 3.



RUINAS DEL MONASTERIO DE MORERUELA.
(Interior de la iglesia.)



SUMARIO.—GRABADO: Ruinas del Monasterio de Moreuela (interior de la iglesia).—TEXTO: Advertencia á los suscritores.—Crónica general, por D. Adrian Navas Diego.—Desengaños, (poesía) por D. Andrés Alonso.—Galería de Zamoranos; Francisco Lopez de Villalobos, por don Cesáreo Fernandez Duro.—La mancha, (fábula) poesia por D. Adolfo Fernandez Martinez.—Nuestro grabado, por don Ursicino Alvarez Martinez.—Al primer tapon... por don Joaquin del Barco.—Notas y noticias.—Tertulia.—Anuncios.

ADVERTENCIA.

Los señores suscritores de fuera de la capital, y los que no siéndolo hayan recibido nuestro semanario, se servirán remitir á esta Administracion el importe mensual de dicha Revista; pues de no hacerlo así, nos veremos en la necesidad de no volverles á remitir dicha publicacion. Quedan exceptuados de esta advertencia aquellos señores suscritores que de antiguo tienen señaladas personas aquí que abonan sus suscripciones.

CRÓNICA GENERAL.

Mucho nos duele que acontecimientos imposibles de prever nos impidan cumplir hoy como deseamos con esta parte de nuestra publicacion; pero no podemos menos de dar una idea, por pequeña y reducida que sea, del modo en que nos proponemos llevar á cabo seccion tan principal y necesaria en una revista de la índole de la nuestra.

Vamos á reglamentar este trabajo, y desde el número próximo principiaremos á dar la *Crónica general* y la *Revista de Madrid* alternando; de manera que publicaremos una y otra quincenalmente.

En la primera comprenderemos los acontecimientos de alguna importancia de todas clases y de todos los países, que ocurran ó se tengan noticias en el transcurso de la quincena. El lector comprenderá que no podemos hacer extensa relacion de cada uno de los sucesos dignos de excitar la curiosidad pública, porque ni el espacio ni la naturaleza de este periódico nos lo permiten; por consiguiente, tendremos que contentarnos con un ligero análisis ó con una filiacion de los hechos, en la que los aficionados al estudio de la historia contemporánea encontrarán seguros indicantes para acudir á fuentes más copiosas.

En la segunda haremos una ligera reseña de lo más notable que haya ocurrido en Madrid durante los quince dias.

Por lo tanto, confiados en que el público creará de buena fé en la sinceridad de nuestras promesas, empezamos hoy con una compendiada *Revista de Madrid*.

Hé aquí un mes que no dejará de atraerse las simpatías de nuestros lectores, y sobre todo de nuestras lectoras; que segun consta en los archivos de ZAMORA ILUSTRADA, las hay muchas, muy amables y lindas á maravilla.

¡Mayo! El mes de los campos y de los amores; la felicísima y encantadora época de las flores!

Madrid se viste de gala y se arroja á la calle henchido de felicidad, sonriendo de placer y ventura, como una niña de catorce años el dia que la visten de largo ó estrena un magnífico traje de seda.

Al aspecto elegíaco y triston del invierno, ha sucedido un cielo despejado y sereno.

El sol esparce tranquilamente sus rayos que dan vi-

da á las plantas, animacion á los hombres, sonrisa á las mujeres.

En este mes dichoso y risucño, parece que la melancolía se oculta porque comprende que su imperio ha pasado: la tierra refleja la alegría del cielo: las noches trascurren insensiblemente, y los dias se van alargando como si tuvieran pereza de marcharse.

¡Mayo! ¡El corazón de la primavera! ¡Qué tibias brisas trae en pos de sí! ¡Qué vagos deseos de felicidad se despiertan en todos los pechos! Qué encantadora expresion de alegría se observa en todos los semblantes! Verdean los pastos, fecúndanse los huertos y adquieren nueva savia los bosques de la feraz España. Los pueblos tienden una mirada de esperanzas sobre los campos llenos de promesas.

Con la primavera recobran los desnudos llanos su verde tapiz; los brazos descarnados de los árboles se cubren con su almilla de follage; se echan encima las montañas su matizada falda; toda la naturaleza envuelve sus escuetas formas en una brillante vestidura.

Solamente el hombre se aligera de ropa á los rayos del sol primaveral. El se desnuda, cuando la naturaleza entera se viste.

Los coches echan atrás la incómoda cubierta, y se precipitan orgullosos por calles y paseos llevando en su seno tesoros infinitos de hermosura y juventud.

Madrid en este mes es la alegría; el objeto más vulgar le entretiene; la cosa más inocente le hace manifestarse en una sonora carcajada.

Un aprendiz de prestidigitador, un estúpido saltimbanquis de plaza, reunen, á los destemplados golpes de su tambor, más de doscientas personas que se regocijan con un entusiasmo disculpable solo en el mes de Mayo.

Un charlatan dentista extrae el dinero y las muelas á la humanidad paciente, como si solo en esta época del año la humanidad se quejara de los dientes.

Los teatros y los cafés están en baja; pero en cambio, la empresa de la plaza de toros está de enhorabuena. ¿Pueden compararse, por ventura, los resultados de uno y otro espectáculo? ¿Qué ofrece más interés? La eleccion no es dudosa en el público de Madrid. Entre pagar doce reales por ocupar un cómodo asiento en el teatro, viendo representar admirablemente á la Ma zini una moralizadora comedia de costumbres y gastar se veinticuatro ó treinta para prensarse como sardinas en tonel, coger un tabardillo y ver sacar las tripas á una docena de caballos y con no poca frecuencia tirar por alto un hombre, prefieren lo segundo:

Esto... no admite comentarios. Es un progreso.

Empezó el mes con la fiesta del *Dos de Mayo*, fecha memorable y solemne en que comenzó la inmortal y gloriosa lucha del pueblo español en defensa de sus reyes y de su independencia, y se principió aquella heroica y sin ejemplar resistencia que rebeló la fuerza inmensa que reside en un pueblo que quiere ser libre, y enseñó á la postrada y vencida Europa el medio de resistir y destruir á su opresor.

Cuanto pudiéramos decir de esta epopeya nacional resultaría pálido y vulgar. Los grandes hechos y los momentos solemnes que forman por sí solos época de gloria ó de abyeccion, no pueden expresarse, solo pueden sentirse.

Celebróse la fiesta con la pompa y solemnidad de costumbre, y la iglesia de San Isidro apenas podia con-

ner la numerosa concurrencia que presenciaba la celebración del septuagésimo cuarto aniversario del inarcesible triunfo.

* *

El sábado último hubo recepción en Palacio con motivo del cumpleaños del rey D. Francisco de Asís.

Estuvo bastante concurrido y lucido, pues la nobleza y las clases oficiales ostentan el mayor lujo y boato en semejantes ocasiones. No sé por qué al contemplar tanto espléndido tren, tanto brillante bordado, tantas alhajas de valor, se nos representaban mezquinas abarcas, sucios y rasgados trages, flacos y atezados semblantes y miserables chozas.

Después siguieron las carreras de caballos. Esto también es otro progreso. De andar rozándose codo con codo damas y caballeros sintiendo la dulce presión y el perfumado ambiente de una persona querida á correr el hipódromo en cuatro minutos, expuesto á romperse las narices y á reventar un caballo, mueble que para algunos vale más que su mujer, hay un progreso incalculable.

Pero este progreso tiene al menos una ventaja: la de mejorar las castas del animal más útil al hombre.

El mismo sábado por la noche velada por Campoamor.

Inútil es decir, tratándose del autor de quien se trata, que la cátedra del Ateneo se veía como en las grandes solemnidades, llena por el selecto concurso de poetas, artistas y literatos, que se reunían allí para deleitarse con el último poema del *maestro*, como allí se le llama.

El público aplaudió frenéticamente y lleno de entusiasmo todas las composiciones que leyó el Sr. Campoamor y especialmente el poema «los amos de Juana,» que como todos los de este autor, tiene esa originalidad tan suya y esos fluidos y sencillos versos que no necesitan para comprenderse más que la sensibilidad en el corazón, ni para recitarse otro estudio que su propia fluidez.

* *

Suspendo esta revista para dar una vuelta por la pradera de San Isidro, de cuya fiesta y de otras varias cosas me ocupare en la revista próxima.

ADRIAN NAVAS DIEGO.

DESENGAÑOS.

A..... (Lectora, no te asombre; quiero su nombre poner, mas no me acuerdo del nombre de tan ingrata mujer.)

¿Por qué te quise con amante anhelo?
¿Por qué mi corazón te amaba tanto?
¿Por qué soñé con tu cariño un Cielo
Que calmase al influjo del consuelo
Mis lágrimas, mis penas, mi quebranto?...!

¿Por qué mi pensamiento noche y día
No se apartaba de tus lindos ojos?
¿Por qué tu imagen, con placer, sentía
Cruzar tranquila, sin causarme enojos,
Radiante y bella por el alma mía?...!

Por qué tus ojos con su luz robaron
la primera ilusión de mis amores?
¿Por qué mis labios, ¡ay!, no te ocultaron
El amor que tus gracias me brindaron
Encendido al calor de tus primores?...!

Yo te adoré con loco desvarío,
Nadie cual yo en el mundo te quería;
Tú el ángel fuiste del cariño mío,
Y en cambio del amor que te ofrecía
No conseguí de tí... mas que desvío.

¿Por qué con tus amores soñé un Cielo
Que me volviera la pérdida calma?
¿Por qué de tu desden descorrí el velo,
Si por buscar á mi dolor consuelo
He conseguido atormentar mi alma?...!

¡Vive feliz!... pero si el eco en tanto
Llega hasta tí de mi dolor profundo,
Tú eres la causa del mortal quebranto,
Tú de mi pena, y del amargo llanto
Que á solas vierto en el vergel del mundo.

ANDRÉS ALONSO.

GALERIA DE ZAMORANOS.

FRANCISCO LOPEZ DE VILLALOBOS.

Médico, filósofo, cortesano, poeta, con ser notoriamente una de las grandes figuras que decoran el hermoso cuadro de la Nacionalidad española en el reinado de Carlos I, emperador de Alemania, no ha sido todavía objeto especial de estudio biográfico, acaso por ser tantos y tan eminentes los hombres ilustres que por entonces florecieron. No han faltado críticos que por varios conceptos hayan hecho memoria del Doctor Villalobos; Capmany, Gil y Zárate, Ticknor y su comentarista Gayangos, Adolfo de Castro, Fernandez Morejon y algunos otros lo colocan entre los escritores más ingeniosos de su tiempo: sabio en medicina; flagelador de los vicios de la humanidad; de gusto depurado y clásico; de penetración profunda. Hay quien lo pone en parangón con Cervantes por la gracia en el decir y por la propiedad y exactitud con que ejercitaba la lengua española; siendo reconocidamente uno de los que la depuraron y de los que más contribuyeron á dotarla de fluidez y de elegancia, en cuyo concepto se hizo lugar en el *Diccionario de Autoridades*, ó sea primera edición razonada del de la Academia, y en la colección de autores clásicos españoles. Traducidas recientemente sus obras al inglés por George Gaskoin, es por ellas más conocido en el extranjero que entre nosotros, donde se han hecho rarísimas y adquirido por tanto un precio considerable.

Méno aún que de los libros se sabe de la vida del Doctor; de los autores ántes citados los más lo suponen natural de Toledo y se limitan á consignar alguna noticia suelta de sus vicisitudes; Gaskoin es el que ha logrado hasta ahora mayor número de antecedentes, gracias á las investigaciones hechas en Madrid por el Doctor D. Bonifacio Pontejo, que son las que me sirven al trazar como merecido tributo estas líneas en la «Galería de Zamoranos ilustres.»

Francisco Lopez nació en la villa de Villalobos el año de 1474 y de aquí el segundo apellido de origen, que es por el que principalmente se le nombra. Su abuelo y su padre fueron médicos de los marqueses de Astorga, poderosos magnates cuyo feudo comprendía

el Condado y señorío de Villalobos y de Castroverde con una gran parte del territorio que forma hoy el partido de Benavente, y pensando el muchacho ser médico también, pasó á estudiar en la Universidad de Salamanca, favorecido de su patrono, que probablemente costeó la carrera. Parece indicarlo la dedicatoria de la primera obra que allí imprimió, dirigida *al muy magnífico é ilustre señor marqués de Astorga, segundo de este nombre.*

Este libro, titulado: *El sumario de la medicina, con un tratado sobre las pestíferas bubas* apareció el año 1498. Contaba el autor entonces 24 años de edad, y, según expresa, tenía ya el grado de licenciado y seguía estudiando para tomar el de doctor. Debió inspirar la obra la enfermedad desconocida que se desarrolló cuatro años ántes, en 1494, importada según unos del continente nuevo descubierto por Colon, y traída según otros de Francia, opinión, la última, que prevaleció aplicando el nombre de *mal francés* á la plaga. Villalobos trató el asunto en *romance trovado*, diciendo,

Fué una pestilencia no vista jamás
en metro ni en prosa, ni en ciencia ni estoria,
muy mala y perversa, cruel sin compás,
muy contagiosa y muy súa además,
muy brava y con quien no se alcanza vitoria;
la cual hace al hombre indispuesto y gibado,
la cual en mancar y doler tiene extremos,
la cual escurece el color ac'arado;
es muy gran vellaca, así ha comenzado
por el más vellaco lugar que tenemos.

Siguiendo por el terreno de la hipótesis, á falta de otro más seguro, es de admitir que concluida la carrera iría Villalobos á la casa del marqués de Astorga, halagado sin duda con la dedicatoria de un libro que así por la forma, como por el asunto hizo ruido. Acompañaría á su señor á la corte y sería presentado á los Reyes Católicos siendo de éstos bien acogido, pues que en 1514 aparece como físico del Rey don Fernando, asistiéndole en la enfermedad que tanto le molestaba por entonces, y que le produjo la muerte el año siguiente. Consta el oficio con la segunda obra que se conoce de nuestro doctor impresa en 1514 con el título de *Congresiones*, explanado así:

Liber duodecim principiorum quem seuper composuit Franciscus de Villalobos artium et medicine doctor et medicus catholici principis Ferdinandi hispaniarum et utriusque sicilie regis omnis aevi regum invictissimi feliciter incipit.

Famosissimo doctori Ferdinando Alvarez hispaniarum et siciliarum prothomedico Franciscus de Villalobos.

Al final de este libro incluyó una colección de cartas jocosas escritas en latin á varias personas y por la data se advierte que Villalobos viajó mucho por España, y que ántes de empezar el cargo de corte estuvo en Zamora, desde cuya ciudad dirige la primera de las cartas á su padre, con fecha 16 de Agosto de 1498. En la que escribió al hijo mayor del marqués de Astorga, dándole expresivas gracias por las atenciones que, gracias á él, recibía en la corte, manifiesta propósito de dejarla, huyendo de los peligros de tan alborotado mar, no haciéndolo desde luego, dice, por detenerle la grave enfermedad del Rey á quien asistía.

La tercera obra de Villalobos se titula *Glosa in Plinii historice naturalis primum et secundum libros*, impresa en Alca'á en 1524. Habiendo concluido por lo visto los disgustos que le hacían insoportable la vida palaciega, toda vez que le daba reposo para la consideración tranquila de las ciencias. Si el deseo le alejaba de la corte el crédito le retendría en ella

punto de distinguirlo el Emperador entre los físicos extranjeros que habia traído en su séquito. Echase de ver por el libro mismo, que dice:

Expositio literalis in Plinium Veronensem Francisci de Villalobos medici divi Charoli cesaris Augusti Romanorum. Hispaniarum et utriusque sicilie invictissimi regis: et insularum oceani occidentalis: et vastissimi continentis usque ad alteram terre faciem imperatoris potentissimi feliciter incipit.

Por este tiempo era mayor la movilidad del doctor obligado á seguir al César en la campaña contra el Rey de Francia. Una de las cartas confidenciales que se conservan trata en elevado estilo del reto de los dos Reyes que se disputaban el dominio universal y por otras se sabe que fué testigo presencial de la guerra de Italia. No obstante tuvo tiempo y disposición para escribir la cuarta y más notable de sus obras, juzgando por las ediciones que de ella se hicieron. La primera se tiró en Zamora en 1543, la segunda en Zaragoza en 1544 y sucesivamente otras en Sevilla en 1550, en Zaragoza en 1550, en Sevilla en 1574, habiéndose reproducido modernamente en la Colección de Autores españoles de Rivadeneyra. El título de la primera es:

«Libro intitulado los problemas de Villalobos: que trata de cuerpos naturales y morales, y dos diálogos de medicina; y el tratado de las tres grandes: y una canción: y la comedia de Amphytrion. † M.DXLIII.»

Al final.

«Fue impreso el presente libro del doctor Villalobos. Conviene saber los problemas, y los diálogos, y el tratado de las tres grandes, y la comedia de Amphytrion que tradujo el dicho autor: en la magnífica, noble y antiquísima ciudad de Zamora. Por el honrado varon Juan Picardo impressor de libros vezino de la dicha ciudad. A costa y espensas del virtuoso varon Juan Pedro Mussetti mercader de libros: vecino de Medina del Campo. Acabóse á nueve dias del mes de febrero. Año del nascimiento de nuestro Salvador Jesu-christo de M.D.xliij. Años.»

La traducción de la comedia de Plauto se había impreso ántes separadamente en Calatayud con data 6 de Octubre de 1515 y dedicatoria al primogénito del marqués de Astorga. El diálogo es graciosísimo; las tres Grandes, la parlería, la porfía y la risa: De la canción a la muerte podrá juzgarse por las siguientes estrofas:

Venga ya la dulce muerte,
Con quien libertad se alcanza:
Quédese adios la esperanza
Del bien que se da por suerte.
Quédese adios la fortuna
Con sus hijos y privados;
Quédense con sus cuidados
Y con su vida importuna.
Y pues al fin se convierte
En vanidad la pujanza,
Quédese adios la esperanza
Del bien que viene por suerte.

Además de estas obras conocidas debió escribir Villalobos algunas otras que se han oscurecido: D. Adolfo de Castro cita la que compuso con título de *Potentia vitali*; en la Real Academia de la Historia existe un manuscrito fragmento de otra que se nombra en la *Historia de la literatura española* de Ticknor y según D. Pascual de Gayangos en el Cancionero de Wolfenbuttel, del año 1554, hay varias composiciones poéticas suyas. También se conservan en la referida Academia de la Historia algunas cartas originales describiendo fiestas en Valladolid, Zaragoza y Valencia y tratando de los sucesos de la corte.

La jovialidad que resaltaba en el carácter de Villalobos hubo de costarle alguna desazon principalmente por parte de sus colegas que la criticaban como impropia de la gravedad de un doctor. El mismo dice: «Un día, riendo su Alteza mucho de un cuento que yo le contaba de las damas, no lo pudo sufrir el médico Jerónimo Tonella, y dijo al Rey:—Yo, señor, soy doctor y maestro, y como me doy á las cosas de la especulación, no me curo de estas gracias, que son cosas de chocarreros.—El Rey, afrentándose mucho por amor de mí, echóme los ojos. Yo volvíme á Tonella y díjele:—Amuéstreme vuestra merced a ser nécio, pues que sois maestro.—Fué tanta la risa de todos, y tanto su corrimiento, que se salió huyendo de la Cámara.»

En otra ocasión, asistiendo al duque de Gandía, que hoy recibe veneración en los altares con el nombre de San Francisco de Borja, que le tenía por *el mayor físico de toda Castilla*, prometiéndole una gran fuente de plata si lograba verse libre de calentura al siguiente día. Llególo éste, pulsóle Villalobos, y no hallándolo tan limpio cual hubiera deseado, quedóse suspenso un buen rato. Preguntóle el duque:—¿Qué decís, Villalobos?—Señor, respondió, digo que *amicus Plato, sed magis amica veritas*. Agradó tanto al duque la respuesta, que al punto dispuso que la fuente de plata se llevase á la casa del festivo doctor.

Cuentan el suceso Gracian, (*Agudeza y arte del ingenio*) y D. Adolfo de Castro, alabando la sencillez, pureza y gracia incomparable con que se producía. Así era objeto de general simpatía y el mismo Emperador se complacía con su conversacion.

A la muerte de la emperatriz Isabel cayó Villalobos en gran tristeza; ó por no haber acertado con el remedio (dice el referido Castro) ó por no haber encontrado alguno. Entónces pidió licencia para retirarse de la corte y escribió la canción de la Muerte y los Problemas. Molestando de una hernia vivió los últimos años en su país, recobrando el buen humor y burlándose de la propia dolencia en carta que desde Valderas dirigió á su amigo el Comendador mayor Francisco de los Cobos, secretario del Emperador, que es buen ejemplo de estilo: Véase el final:

«Estó que agora diré se me olvidaba en el tintero. Yo venía pensando en criar yeguas de casta en aquel monte de Valderas, porque soy aficionado á potros de buen talle, y á Nuestro Señor le plugo de hacer el comienzo y el San Jolian buena estrena, y háme dado una potra muy hermosa. Digo señor, potros querría yo, que no melon de hibierno. No ha muchos días que se dijo en la corte que vuestra señoría criaba otra. Pésame porque no salió verdad. Quisiera que como somos grandes amigos fuéramos también compañeros en la mercadería, aunque sé que á mi señora no le pluguiera de la grangería de las potrancas. Siempre temí que en esto habian de parar mis vientos. No los medre Dios, pues como vieron que yo los echaba del corral á quimpones, arremetieron á romper las barreras y huyeron al montecillo y despues encerráronse todos en el bolsón del valle, porque me comprendiese la maldición de Nupria de Almeida, que cuando estaba enojada de mí, nunca me decía sino *á males traques nuoras* y no sería cosa muy nueva, que mis compañeros Frias y Ajano de esto mesmo murieron. No escribo más largo por la gran prisa que me dá este mensajero. Para otro día alargaré mucho más la mano.»

Hay quien dice que Villalobos vivió hasta el año de 1560 y que ejerció todavía el cargo de médico de Cámara del Rey Felipe II, sin advertir que sería extraordinaria su aptitud á los 86 años aunque se prescindiera de la referida enfermedad. Lo más probable es que ocurriera su muerte hacia 1545, año más ó menos.

Desde Zamora no será difícil indagar si existe partida de defunción en Valderas ó en Villalobos y si en una ú otra iglesia tuvo el doctor el enterramiento que á su distincion correspondía. El testamento y los antecedentes de la familia serian también de gran utilidad para ampliar los escasos datos biográficos de tan ilustre repúblico.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.

LA MANCHA.

FABULA.

En un vestido de raso,
Que era de Rosa el deleite,
Cayó una mancha de aceite
Por un desgraciado acaso.
A un quira-manchas lo dió;
Y aunque lo limpió con arte,
Siempre en la manchada parte
Cierta sombra le quedó.
*Delicada es tanto y más
La inocencia, que la seda:
Señal una mancha queda,
Que no se borra jamás.*

ADOLFO FERNÁNDEZ MARTÍNEZ

NUESTRO GRABADO.

En el número treinta y cuatro del tomo primero de esta publicación hemos presentado ya al público la magnífica Sala Capitular, una de las estancias mejor conservadas del que fué grandioso edificio de Nuestra Señora de Morcuera situado en lo más fragoso del monte del mismo nombre, y describimos allí, bajo la impresión que nos había causado la presencia de aquel solitario y maravilloso edificio, el aspecto y estado actual de aquella estancia á que se refería entónces el grabado, prometiendo á la vez que continuaríamos ofreciendo á nuestros lectores otras partes del Monasterio que aunque en peor estado aún se conservan, para lo cual habíamos girado al mismo una detenida visita y traído varios dibujos de aquel.

Hoy cumplimos con mucho gusto la oferta presentando el interior de la extensa y artística iglesia que fué la admiración de cuantos tuvieron la suerte de verla íntegra y que aún suspende agradablemente la vista del viajero que contempla en medio del silencio y soledad de aquel abandonado paraje, los restos de un templo en que la fé y el arte en discreta combinación reunieron allí lo más respetuoso y galano de sus influencias.

La historia de esa fundación y de sus vicisitudes formaría un larguísimo artículo si hubiéramos de escribirla con la minuciosidad que requiere la importancia de aquel asombroso edificio; por lo cual, en cada uno de los grabados que se han dado y darán más tarde de las diversas vistas del Monasterio iremos descubriendo particularidades históricas referentes al mismo, concluyendo por completar la historia de aquel cuando presentemos la vista exterior general del mismo que también tenemos ya dibujada.

Cuando el fatigado viandante ha recorrido las escondidas sendas del monte circunstante, ha bajado y subido las hondanadas y colinas entre las apretadas jaras y las corpulentas encinas haciendo huir espantada la temerosa liebre, un bosque de negrillos y álamos rodeando una fresca huerta, le atrae con su sombra al descanso.

Allí, entre aquellos árboles divisa el alto frontispicio de la iglesia cuya puerta ya sin hojas deja ver tras ella una larga crugia de interminables arcadas, levantándose aún orgullosas de su gracia y suntuosidad, sobre las ruinas de otras que más débiles ó menos afortunadas yacen cubiertas de espinos y musgo apiladas en el suelo. Una claridad cenital á que da paso el rompimiento del techo deja ver allá lejos la soberbia capilla mayor, aún por fortuna, intacta. El arco toral sostenido por grupos de largas y delgadas columnas se extiende despues formando la concavidad de la capilla sobre otras co

columnas lisas y de gruesa circunferencia colocadas á muy corta distancia entre sí, sosteniendo con arcos estrechísimos y apuntados el segundo cuerpo de la magnífica capilla, cuyas columnas se extienden despues formando otras agrupadas y dando lugar á los huecos de varias ventanas, para venir á concentrarse despues en la clave de la bóveda, formando así el soberbio conjunto que hace permanecer estasiado al observador de semejante maravilloso templo.

Detrás de las columnas gruesas del primer cuerpo y en toda la extension de su curva, forman gradería de arcos caprichosos que rodean todo el interior de la capilla, abriéndose entre sus columnas otras tantas pequeñas capillitas circulares en cada una de las cuales hubo un altar como dando corte y escolta de respeto al altar mayor que estuvo situado en medio de la semicircunferencia.

Desde la puerta principal situada enfrente de la capilla mayor, y sobre la cual se cerraban en ancha y achatada bóveda casi paralela á la base, los nervios de los arcos laterales formando el pavimento del coro, y á la parte derecha de dicha puerta, se ven los dos órdenes de arcos cuyas épocas diferentes se denotan en sus distintas formas, extendiéndose en el ala lateral derecha del templo y en el mismo muro corren de alto á bajo prolongados estribos con columnas delgadas y sobrepuestas coronadas de sencillos capiteles; entre ellas se forman las graciosas ventanas que nada tienen que envidiar á las más ponderadas del orden bizantino.

La cúpula ó cimborio que formaba el centro del crucero, ha desaparecido por desgracia, como se advierte de nuestro grabado, mas á juzgar por las estribaciones que conservan los arcos de ese crucero, se adivina que fué obra tan atrevida como la de nuestra hermosa Catedral que asombra aún á cuantos la contemplan con detenimiento.

En la parte alta de la capilla mayor hay varias toscas pinturas con inscripciones de las que aún se leen algunas; ellas recuerdan las mercedes que hicieron al Monasterio varios monarcas piadosos de los cuales algunos fueron sepultados en la misma capilla, desde la cual se trasladó hace poco tiempo y se conserva en una de las dependencias de la Catedral, un cuerpo de mujer en bastante buen estado y que algunos suponen que sea el de doña Berenguela, esposa de don Alfonso VII atendiendo á la inscripción de dicha capilla que dice así: «La siempre augusta emperatriz doña Berenguela mujer del emperador don Alfonso VII fundadores de este Monasterio, viéndose sin hijos se encomendaron á las oraciones de don Pedro, Abad de este Monasterio y profetizóles el día y la hora en que parió apuella despues á don Sancho el Deseado.»

Otra inscripción muy curiosa se conserva legible y que puede dar lugar á creer que el cuerpo trasladado á esta Catedral puede ser también el de la infanta Urraca de Portugal gran bienhechora del Monasterio; dice así: «Don Bermudo II llamado el Gotoso, rey de Leon, fundador de este Monasterio, dió á nuestros padres San Froilan y San Atilano cantidad de dinero en un escriño redondo que hoy dicen que será de dos varas de largo y media de ancho con que se fundó.—Año de 985.»

Aunque las dos inscripciones atribuyen á distintos monarcas la fundacion del Monasterio, no incurren en contradicción porque el primitivo convento lo fundó en efecto don Bermudo y destruido más tarde, don Alfonso VII, lo hizo levantar de nuevo, según explicaremos minuciosamente al tratar de la historia general del edificio cuando demos en grabado su vista exterior.

Baste lo dicho para dar una sencilla idea del monumento importante y ya casi arruinado á que nos referimos en el día de hoy, ya que el narrar su historia y el describir sus diversas piezas ó estancias aún conservadas en todo ó en parte, sería materia muy cansada de leer y de escribir en un solo artículo.

U. ALVAREZ MARTINEZ.

AL PRIMER TAPON.....

Cárlos era un muchacho joven y elegante; pero nada presuntuoso.

Amante más de los libros que de las bellas, jamás había cruzado por su imaginación la idea de que llegaría un día en que pudiera enamorarse.

Sin que le disgustáran los placeres de la vida, nunca había frecuentado centros de reunión, y el baile para él pasaba desapercibido.

Un martes de carnaval se presentaron varios amigos en la casa en que él vivía y á fuerza de súplicas consiguieron que les acompañase al baile, no sin darle antes unas cuantas lecciones de rigodon.

Cárlos al presentarse en el salón, sintió las emociones consiguientes al que asiste por vez primera á tales sitios; pero bien pronto se lanzó en brazos de Terpsícore.

El baile estaba deslumbrador: por todas partes se veían niñas bellísimas adornadas con caprichosos trajes y elegantes jóvenes llenos de entusiasmo y regocijo.

Hubo un largo intervalo sin que á Carlos se le viera confundido entre el bullicio, y al tratar sus amigos de buscarle, observaron que se hallaba en uno de los extremos del salón conversando con la encantadora Julia.

Juro á V. Julia, la decía, que es la vez primera que asisto á un baile.

Amonestado continuamente por mis padres me he dedicado con asiduidad al estudio, y á fé de caballero que no me ha de pesar el haber asistido esta noche. ¡Es tan grato hallarse al lado de una mujer á quien se ama!

¿Desde cuando? le preguntó Julia sonriendo.

¿Desde cuando! ¿Y es V. quién me lo pregunta? Pues que.... ¿ha dudado V. un momento en los rápidos progresos de la simpatía? ¿Cree V. imposible que un joven, que como yo, tiene el corazón sediento de emociones, necesite menos de media hora para enamorarse de una mujer que como V. reúne tantos atractivos? ¡Ay Julia! Confieso que soy un niño y quizá mi poca experiencia sea la causa de que mis palabras hayan podido estrañarla; pero si....

Así decía el joven enamorado, cuando un primo de Julia vino á asirla del brazo para bailar con ella un vals que la tenía prometido.

Carlos quedó sumido en el más profundo dolor. Una sonrisa que Julia le dirigiese, le hacía conocer un nuevo mundo de felicidades.

En esta situación se acercaron sus amigos bromeándole.

Dejadme amigos míos, les contestó. ¿Por qué me habeis traído aquí? ¿Por qué me habeis hecho conocer á una mujer de cuyos labios depende en este momento mi felicidad?

Ja.. ja.. ja.. Aquí tenemos al joven estudioso convertido en un Adonis, y todavía nos apostrofa. Esta noche has entrado en el gran mundo: tu pelo rizado y tus negros ojos, han interesado á más de cuatro jóvenes jugetonas, que no desean más que habérselas con un tipo inocente como el tuyo.

¡Rigodon. Rigodon!

Cárlos se separó de sus amigos, y se dirigió á ofrecer su brazo á Julia, la que le recibió con una amabilidad exquisita. El joven continuó su interrumpida declaración, y como Julia se retirase, le contestó que durmiera tranquilo y que si al día siguiente abrigaba hacia ella los mismos sentimientos, que en tal calle vivía.

A las tres de la madrugada, ó sea una hora despues de la terminación del baile, se veían en una sala decentemente amueblada, cuatro jóvenes tendidos aquí y allá durmiendo el sueño de los bebidos.

Eran Cárlos y sus amigos que habían estado celebrando su primera escapatoria en medio del mayor recogimiento.

Cuatro horas despues, el joven enamorado caminaba en dirección á la calle en que vivía el ángel de sus amores.

Allí la vió á la reja cual otra Margarita esperando á su Fausto, y las primeras palabras que se cruzaron entre los dos amantes, denotaban haber nacido el uno para el otro.

Julia indicó á Carlos lo difícil que les sería verse con frecuencia, y que únicamente podrian hablarse con libertad los domingos, dias en que la de X... daba sus reuniones á las cuales asistía.

Carlos participó á sus amigos tan fausta nueva, y como no tuviera por entonces trage de etiqueta, uno de ellos se encargó de proporcionárselo contando con la amabilidad de un boticario que medía su misma estatura.

Llegó el primer domingo, y no faltó al enamorado joven, una persona caritativa que le presentase en casa de la de X... la que le recibió con la amabilidad que tanto distinguía á tan encopetada señora.

Se anunció el primer rigodon, y Carlos ofreció el brazo á la dueña de la casa, tocándole *bis á bis* con la encantadora Julia.

Miradas cariñosas, tiernas sonrisas, apretoncitos de manos por un lado, y por otro la agradable conversacion de la de X... hacían que Carlos se creyera remontado á las regiones celestes.

Pero la pícará casualidad hizo, que necesitara sacar el pañuelo del bolsillo, y desde aquel momento se convirtió el salon en un campo de Agramante.

Sus amigos al entregarle el trage le habian metido dos barbos fritos de pequeñas dimensiones en el pañuelo, y al caer á los piés de la de X... se le debió figurar, sin duda, que eran lagartos de dos rabos, porque dando un grito espantoso, cayó desmayada en los brazos de Carlos.

En vano trataba el aturdido joven de disculparse ante los contertulios.

El que no le llamaba grosero, se conformaba con decirle, que nada tenía de particular que hubiera estado en alguna bodega con los amigos, y hasta Julia, que era en la que él cifraba sus esperanzas, le rechazó por tabernario.

Entonces lleno de cólera se abrió paso por entre la muchedumbre, y tan ciego iba, que, al llegar á los últimos peldaños de la escalera, tropezó con los criados de la casa que subian el refresco y al rodar todo por el suelo, omitimos relatar la escena que allí se representaría.

Cuando Carlos se vió en la calle aún llegaron á sus oídos estridentes carcajadas que salian del salon, carcajadas que aumentaron más y más la cólera del desventurado joven.

Esto no puede quedar sin venganza, se dijo al verse ya en casa un poco más tranquilo; y despojándose del trage que en mal hora le habian proporcionado sus amigos, únicos responsables ante el boticario, se dirigió á una casa de préstamos, y á la mañana siguiente el inocente farmacéutico recibió bajo un sobre una paqueta de empeño en la que se leía:

«Vale por un trage de paño negro de Sedan empeñado en siete duros.»

Y debajo:

«Caduca al año.»

(Lo mismo que los décimos de lotería.)

JOAQUIN DEL BARCO.

NOTAS Y NOTICIAS.

La abundancia de original nos impide dar en este número como lo preparábamos, el discreto artículo de nuestro querido amigo y colaborador D. Eduardo Milla titulado «El puen-

te de hierro de Zamora,» en el que con riqueza de buenos datos y correcto estilo se describe minuciosamente bajo el aspecto científico el nuevo puente proyectado, y que de seguro merecerá la aprobacion superior, viniendo á constituir una gran gloria para los ingenieros que lo han proyectado, para los representantes y autoridades que logren iniciar su realizacion y acabarla, y una mejora importante para esta capital y su provincia. En el número próximo se insertará ese artículo que tenemos ya en cartera y por el que damos gracias á su autor.

Nuestra provincia que conseaya aún fervientes las creencias religiosas, atemorizada ya por la amenaza de la pérdida de la próxima cosecha motivada por la sequía, prepara y hace en todas partes cultos para rogar á Dios el socorro de las lluvias. Con tal objeto, el señor Magistral de esta Santa Iglesia, D. Casimiro de Erro ha sido encargado de predicar en varios pueblos, haciéndolo el domingo y lunes último en Bustillo del Oro y Villalva de la Lampreana, en cuya expedicion le acompañó el Director de esta Revista, volviendo ámbos tan dolorosamente impresionados del estado de los campos como sinceramente agradecidos á la solícita y obsequiosa acogida que en dichos pueblos se les hizo.

El religioso auditorio despues de recibir en grande concurrencia al reputado predicador con los párrocos y autoridades, apiñado en la iglesia con multitud de penitentes vestidos de túnicas blancas como el armiño, los niños con sus trajecitos de ángeles ante el altar, entonó las sencillas y conmovedoras letrillas rogando al Señor la dispensacion del riego de los campos secos, escuchó con lágrimas en los ojos la sentida oracion del señor Magistral y verificó con el mayor recogimiento las procesiones en ámbos pueblos con las imágenes del Cristo de la Veracruz en Bustillo y Nuestra Madre de las Angustias en Villalva, ofreciendo el conmovedor espectáculo que da siempre el consuelo de la fé.

ERTULIA.

CHARADA.

Cuando en *La Correspondencia*
prima dos que á un café vá
una barbiana que gusta
al público en general,
y baila por lo flamenco
soliéndome entusiasmar,
la hago el *dos tres* al instante
de irme derecho allá;
y al ver á *prima dos terciá*
que así se sue le llamar
bailando sobre el tablado,
digo *dos prima la sal!*
no hay en el mundo otra chica
que pueda gustarme más,
ni es fácil hallar quien sirva
para segundo ejemplar.

Solucion al logogrifo del número anterior.

DEVOCIONARIOS.

ZAMORA.=1882.

IMPRENTA DE JOSÉ GUTIERREZ GARCÍA.

Doncellas, 3.

DIRECCION:
Calle del Sacramento núm. 2.

SECCION DE ANUNCIOS

ADMINISTRACION:
Plaza del Salvador 38.

HIJOS DE PUGA

Fabricantes de aguardientes, licores,



ratañas y vinos generosos.

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1816.

GRAN MEDALLA DE ORO
en la Exposición de París de 1878.



DESPACHO ÚNICO: Malcocinado, núm. 6.
SU FÁBRICA: San Torcuato, 67.
Exijase la marca de fabrica.



Clinica oftalmológica.

Se ha establecido en esta capital con residencia fija el distinguido y célebre oculista D. Maximiano Marban en la calle de la Renova, núm. 25.

Recibe la consulta desde las nueve de la mañana hasta la una de la tarde.

En la primera visita serán desengañados los que no tengan remedio.

Los pobres de solemnidad serán admitidos a ella gratuitamente.

LUCIANO MEDINA.

RUA 6. ZAPATERIA. RUA

En este establecimiento, situado en la calle de la Rua núm. 6, se confecciona toda clase de calzado tanto de señora como de caballeros ó niños, á precios sumamente arreglados.

LOS PINTORES

JOSÉ FUENTES Y LORENZO ANTON

Ofrecen al público su nuevo establecimiento, calle de San Andrés, número 5, inmediato á la Plaza Mayor, Zamora.

ALMACÉN DE MADERAS DE

CLAUDIO ANDREU

Cabañales.—Zamora.

En dicho almacen hay siempre un buen surtido de toda clase de maderas del Norte y Soria, nogales y robles, á precios económicos, y se sirven á domicilio.

la Sevillana, fábrica de jabon.—Despacho por mayor y menor, calle de la FERIA, 2.

CAFÉ NERVINO MEDICINAL

Maravilloso secreto árabe exclusivo del Dr. Morales.

Cura infaliblemente los padecimientos de la cabeza, incluso la jaqueca, los males del estómago, del vientre, los nerviosos y los de la infancia en general.

Se vende a 12 y 20 rs. caja, para 20 y 40 tazas, en las principales farmacias de Madrid y provincias.

Dr. Morales. Carretas, 39, principal.—Madrid.



TÓNICO GENITALES.

Célebres píldoras del especialista doctor Morales contra la debilidad, impotencia, espermatorrea y esterilidad. Su uso esta exento de todo peligro. Se expende en las principales farmacias á 30 reales caja y se remiten por el correo á cambio de sellos.

Dr. Morales, Carretas 39.—Madrid.

Píldoras de Lourdes

PURGANTES ANTI-BILIOSAS,
DEPURATIVAS.

De accion facil y segura, toleradas por los estómagos más delicados.

Se vende á 6 rs. caja en las principales farmacias.

Depósito: Dr. Morales, Carretas, 39.



HOJALATERIA DE URBANO ALONSO.

CARCABA, 28.

Constructor de bombas para extraer agua, aspirantes é impelentes, subiendo por hora 600 cántaros.

Se encarga de toda clase de trabajos con toda perfeccion y prontitud á precios económicos.

DON MARTIN MARIN SANCHO,

MEDICO CIRUJANO.

Dedicase á la asistencia á partos, en cuya especialidad ha venido ocupándose durante algunos años.

Admite igualas y por visitas: consulta pública de once á una todos los dias.

Gratis para los pobres martes y domingos.—Calle del Medio, 3, pral.

Barco.

29. RENOVA. 29.

PARA SEÑORAS.

Lanillas lisas para batas de abrigo.
Mantonería.
Cretonas é indianas.
Pañolería, lienzo y otros articulos.

PARA CABALLEROS.

Patenes de novedad para trajes.
Gran surtido en paños para capas.
Embozos.
Tricots, vicuñas, chinchillas.
Astrakanes de seda y otros géneros.

Lanillas para la presente estacion.

ZAMORA ILUSTRADA

REVISTA LITERARIA SEMANAL.

DIRECTOR:

D. Ursicino Alvarez Martinez

ADMINISTRADOR Y REDACTOR:

D. Andrés Alonso.

REDACTORES:

Ilmo. Sr. D. Cesáreo Fernandez Duro.

D. Casimiro de Erro é Irigoyen.

D. Manuel Alonso Narbon.

D. Mariano Perez.

D. Joaquin del Barco.

D. Adrian Navas Diego.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES.

PRECIO DE SUSCRICION: TRES REALES AL MES.